

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año XI

JULIO DE 1978

No. 129

CARTA DEL CARDENAL LORSCHIEDER, PRESIDENTE DEL CELAM A LOS DELEGADOS A LA III CONFERENCIA GENERAL

En ella congratula a quienes fueron designados para participar en la reunión de Puebla y les da información sobre la importancia de los Aportes de las Reuniones y de algunos requisitos que deberán tener en cuenta los Delegados.

EN CHILE: LA ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO DEMOSTRO GRAN PARTICIPACION DE LAS BASES

El Secretario General de la CECH, Monseñor Bernardino Piñera relata la importante reunión.

DOCUMENTO DE TEOLOGOS EUROPEOS SOBRE PUEBLA

Una invitación a la Iglesia Latinoamericana para proseguir el camino iniciado en Medellín.

ENTREVISTA CON MONSEÑOR ANTONIO QUARRACINO, OBISPO DE AVELLANEDA (ARGENTINA)

El Presidente del Departamento de Laicos del CELAM, habla sobre el futuro de la Iglesia Católica en América Latina.

IMPORTANTES REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA

APORTES PARA PUEBLA DE LA SECCION PARA NO CREYENTES DEL CELAM

En la pasada reunión de Coordinación del Consejo Episcopal Latinoamericano fue considerado por los participantes un estudio-aporte para la reunión eclesial de Puebla.

SUMARIO

Editorial: Riqueza, variedad y unidad de los aportes de las Conferencias	2
Carta del Card. Lorscheider, Presidente del CELAM a los Delegados de la III Conferencia General	4
Documento de Teólogos Europeos sobre Puebla	7
Asociaciones de Católicos Españoles reflexionan en torno a la Reunión Episcopal Latinoamericana	8
Aportes para Puebla de la Sección para No-Creyentes	12
III Encuentro Argentino-Chileno sobre migraciones	14
En Chile: La Asamblea Plenaria demostró la gran participación de las bases en la preparación de Puebla	17
Importantes reflexiones del Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana	19
Entrevista con Mons. Antonio Quarracino, Pte. Del Dpto. de Laicos	22

EDITORIAL

RIQUEZA, VARIEDAD Y UNIDAD DE LOS APORTES DE LAS CONFERENCIAS

Ardua labor tiene entre manos el equipo encargado de elaborar el Documento de Trabajo de la Conferencia de Puebla, presidido personalmente por el Presidente del CELAM. Muchas páginas deben ser sintetizadas y han de seguirse juiciosamente las líneas de las indicaciones que presentan las Conferencias Episcopales y las Reuniones Regionales.

En las contribuciones que provienen de las Conferencias existe el ánimo común de acertar, de ponderar la situación de sus propias Iglesias en el ámbito de nuestro continente, dentro de una atmósfera definidamente pastoral.

Se han silenciado, ojalá del todo, las campañas febriles que buscaban empujar o encontrar un rechazo total al Documento de Consulta, objeto de intenso estudio por parte de los Episcopados. Nada llega tan inexorablemente como la verdad! Ninguna Conferencia Episcopal, que sepamos, ha rechazado el Documento. Bien se sabe que que no se trata de eso, como lo han recordado Obispos de numerosas Conferencias: no era ni para la aprobación, ni para el rechazo, sino para su estudio y para recoger las contribuciones generales y especiales. Así lo entendieron TODAS LAS CONFERENCIAS. Incluso, si hubiese habido una actitud diferente en alguna Asamblea (que no se dió) habría sido necesario ahondar en los motivos y razones de tal proceder, y precisar cuidadosamente el peso de las mismas.

Qué sugiere una primera lectura del vasto material de LOS APORTES? Qué preocupaciones y anhelos pueden ser captados en dichos aportes, extraídos de contribuciones en algunos casos voluminosos y en otros de poquísimas páginas? Es seguramente la tarea que compromete al CELAM en una fiel y objetiva presentación del Documento de Trabajo. Sin embargo, algo quizás se puede decir como primera impresión.

Es grande la variedad de las contribuciones variedad en cuanto a la forma de la consulta en los diferentes países. Unos la hicieron por regiones, otros por Provincia, por Diócesis. Algunos acudiendo a modalidades de representación sectorial. Variedad en cuanto al tipo de trabajo en el seno de las Asambleas, con distintos métodos de trabajo y diversos grados de asesoría de los expertos; son espa-

cios de tiempo no coincidentes. La variedad proviene también de las diversas circunstancias y situaciones que implican acentuaciones en la percepción y tratamiento de los problemas reveladores de una amplia gama, tanto en cuestiones que atañen a la Iglesia "ad intra" como, séanos permitida la expresión, de la Iglesia "as extra". Hay variedad en la puntualización de contenidos y en la insistencia en los aspectos propiamente históricos con sus dimensiones de presente y de futuro.

Quizás en esta necesaria variedad radica precisamente su mayor riqueza. Es variedad de complementación y no de contrariedad u oposición. Manifiesta la libre expresión de nuestras comunidades, respetada delicadamente por el CELAM: quién puede decir que ha habido interferencias o invasiones en la responsabilidad de los Episcopados? Y eso a pesar de quienes osan decir que el CELAM ha nombrado las delegaciones de Obispos para Puebla, cuando todo el mundo sabe que esta es función exclusiva de los Episcopados.

Cualidad de una Conferencia General, como de un Sínodo Episcopal, es arrancarnos de visiones o apreciaciones exclusivamente particulares, para ensanchar la mirada y la perspectiva a una visión de totalidad; englobante, dentro de la cual se ubican adecuadamente las percepciones sectoriales. Es frecuente elevar al nivel de universalidad lo esporádico o episódico que no afecta más directamente. Conjugar las visiones en un diálogo más universal de Iglesia para captar las constantes los problemas

más sentidos; en síntesis nueva, será quizás la primera condición para esta III Conferencia, teniendo muy en cuenta la variedad.

Son grandes la convergencias de los Aportes, en los temas centrales. Este hecho ha sido comprobado también en las Reuniones Regionales. Dentro de un marco pastoral, la indicación de aspectos de contenido doctrinal, con las mismas preocupaciones de fondo, salta a la vista: las cuestiones cristológicas y eclesiológicas, ocupan el primer lugar y no propiamente lanzadas desde una perspectiva abstracta, sino tan concreta y llena de incidencias como la misma vida de la Iglesia. Se quiere una Cristología seria, integral; tal como el Magisterio de la Iglesia lo exige. La misma eficacia del trabajo teológico no puede divorciarse de esta elemental condición. Más bien, la sujeción a estos criterios permite la fecundidad del trabajo teológico como tarea y carisma dentro de la Iglesia. Es clara también la importancia que se reconoce a la Pneumatología y a lo que representa la piedad mariana en América Latina. Profundizar en todo esto es algo querido por los Episcopados. En tal caso, como se ha dicho oportunamente, *aclarar* es avanzar. No hay modo más fácil de entrar en procesos regresivos que dejar vía abierta a la confusión. Quién, por otra parte, puede imaginar una presencia pastoral de la Iglesia que no arranque de una fundamentación doctrinal? Para quien lea con atención los Aportes, esta es una dimensión preponderante, junto a la dimensión propiamente pastoral y penetrada por ella.

Los mismos aportes ofrecen una buena interpretación de lo que se entiende por pastoral. Ninguno de los Episcopados entiende la Pastoral como la acumulación de hechos, de acontecimientos o de experiencias distanciadas de la vivencia de la fe, de la caridad y la esperanza; como si la adecuada relación con el Señor fuera un obstáculo interpuesto. La pastoral es la acción de la comunidad cristiana, en la multiplicidad de sus formas de presencia. Nota común es partir de la vida pastoral de la Iglesia, repleta de valores y de positivos avances. La densidad del Concilio y de la Conferencia de Medellín han sido en estos años un torrente de renovación. Más que la enumeración de las mismas experiencias positivas a que se ha dado curso, vale la pena señalar el espíritu con el que han sido hechas. Pocos campos, tal vez ninguno, se ha

sustraído a tal ímpetu, ya sea en las Diócesis, en las Parroquias o en las comunidades menores. Nuevas estructuras de participación se han ido afirmando, como los Consejos Presbiterales Pastorales a niveles diferentes. El avance de las Conferencias Episcopales ha sido vigoroso, lo mismo que sus formas institucionales de relacionamiento. La vida religiosa ha tenido, no obstante algunas crisis que afectaron igualmente a otros sectores del Pueblo de Dios, logros significativos. Uno de ellos: la mayor conciencia de las exigencias de integración en la pastoral, dentro de sus carismas específicos; el acercamiento evangélico a situaciones de marginalidad y de miseria.

En la renovación pastoral emergen con toda su importancia la Religiosidad Popular, sobre la cual el CELAM está difundiendo las Conclusiones de su Encuentro continental de septiembre de 1976. Existe una actitud de verdadero entusiasmo, recogida por la *Evangelii Nuntiandi*, que indica cómo la piedad popular es resorte válido para toda evangelización, especialmente en nuestros pueblos. La realidad de las Comunidades Eclesiales de Base es mencionada por muchos episcopados. Se está estudiando la reflexión del CELAM en su reunión especializada de septiembre de 1977. Los Ministerios en la Iglesia han tenido gran vigor principalmente en regiones como Centroamérica. A buen seguro, estas experiencias darán ocasión de indicaciones pastorales preciosas.

La convergencia entre los Episcopados mira también problemas e inquietudes. Como ya los hemos recordado en otras ocasiones, no es el caso de entrar en repeticiones.

Así, una Iglesia que reflexiona y aporta con riqueza, variedad y unidad, puede tener firme esperanza de lo que Puebla ofrecerá para el cumplimiento de la tarea evangelizadora.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

La Iglesia en la línea de encarnación de la salvación, ha de situarse adecuadamente en el presente de nuestros pueblos, recogiendo su herencia histórica y proyectándose dinámicamente hacia el futuro. Esto exige una actitud permanente de revisión y renovación.

(Doc: de Consulta)

CARTA DEL CARDENAL LORSCHIEDER, PRESIDENTE DEL CELAM A LOS DELEGADOS A LA III CONFERENCIA GENERAL

El Presidente del CELAM y por designación del Santo Padre, Co-Presidente de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, Cardenal Aloisio Lorscheider envió a los Prelados designados para participar en el extraordinario evento eclesial, el siguiente mensaje:

Ante todo, reciba mis congratulaciones por la designación que la Conferencia Episcopal ha hecho de su persona para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, gran acontecimiento de nuestra Iglesia, del cual todos esperamos tan buenos frutos.

El CELAM, encargado de la preparación de la Conferencia de Puebla, se pone gustoso a sus gratas órdenes para lo que considere conveniente.

A manera de información personal, le envío estas líneas, subrayando algunos puntos de interés:

1o. Aportes de las Conferencias:

Hemos recibido la totalidad de los Aportes al Documento de Consulta

Estos ponen de manifiesto:

— La intensa consulta adelantada en los distintos sectores de nuestras Iglesias, bajo la dirección de las Conferencias. Es grande la vitalidad manifestada en la reflexión y el estudio, en el ánimo pastoral que ha acompañado este importante proceso, único quizás, por su amplitud, y por el interés suscitado.

— La variedad, dentro de una convergencia de fondo, en las contribuciones. Es evidente la tónica pastoral, la riqueza doctrinal y el propósito de avanzar hacia Puebla con espíritu concorde y entusiasta.

— El Documento de Consulta, con elementos positivos y lagunas, dentro de su naturaleza provisoria, ha cumplido su propósito: Ayudar a la reflexión en nuestras comunidades y a la precisión en cuanto a orientaciones de las Conferencias. Así lo entendieron nuestras Iglesias.

Es ahora tarea del CELAM en la elaboración del **Documento de Trabajo** recoger con toda objetividad y con sus líneas directrices el pensamiento de nuestras Iglesias.

2o. Las Reuniones Regionales

Con una participación casi total hemos llevado a cabo las Reuniones previstas. Más de cien Obispos Delegados a Puebla han participado.

Fueron presentados en su redacción integral y en síntesis los **Aportes de las Conferencias**; se agruparon los aspectos comunes y se profundizó en temas o cuestiones especiales más sentidas por cada Región. Igualmente hubo un detallado intercambio de información sobre las etapas inmediatas, la dinámica de Puebla y los datos de común utilidad. Se recibieron valiosas recomendaciones tanto para la elaboración del Documento de Trabajo como para la misma Conferencia.

He aquí algunos puntos que cabe hacer resaltar:

— Existe la conciencia común del **espíritu de unidad** con el cual nuestras delegaciones van a Puebla. Las Reuniones Regionales muestran claramente que todos nos esforzamos "por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la Paz" (Ef 4,1,3.4.)

Dentro de la gama de enfoques y acentuaciones, y en medio de la diversidad de circunstancias y situaciones, fueron testigos la casi mitad de los Obispos Delegados a Puebla del deseo de diálogo, del clima fraterno y evangélico que reinó, del respeto a las opiniones ajenas. Permítame transcribir la enseñanza de San Cipriano, Obispo y Mártir: "El sacrificio más importante a los ojos de Dios es nuestra paz y concordia fraterna y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" (Tratado sobre la Oración del Señor). Esta unidad la hemos visto sinceramente ratificada como una indispensable garantía para Puebla.

— Se quiere que la Conferencia de Puebla tenga un marcado **acento pastoral**, dentro del marco y espíritu esenciales del **tema propio** y específico designado "La Evangelización en el Presente y en el futuro de América Latina". Una tónica pastoral que se funda en sólidos cimientos doctrinales en una sana teología, en la identidad eclesial.

— La Exhortación Apostólica **Evangelii Nuntiandi** debe ser el gran telón de fondo.

— Hay que proseguir en el camino abierto por la Conferencia de Medellín, en su espíritu, en la línea de una presencia evangelizadora y profética, con libertad, capacidad crítica, sin caer en interpretaciones ambiguas.

— Es preciso partir de nuestra realidad pastoral, de los logros de los últimos años, en distintos campos, con clara percepción de los vacíos, problemas nuevos, dificultades.

— La acción pastoral de la Iglesia arranca de una clara base doctrinal, cuya vertebración esencial es el **misterio trinitario**, con una visión integral, dinámica, de la **Paternidad de Dios**, una definida **Cristología y Pneumatología** y una **Eclesiológica** tal como el Concilio Vaticano II la enseña, como nuestros pueblos la necesitan, sin alteraciones.

Son numerosos los temas propuestos por las Regiones. Apenas hubo tiempo para iniciar su estudio. Hacemos solamente mención de algunos:

Insistieron mucho sobre el fenómeno de las culturas; evangelización de las culturas; los indígenas; campesinos; afroamericanos; la Seguridad Nacional; la aclaración de algunos conceptos como "pobre", "liberación", "cultura", "análisis marxista" y cuestiones cristológicas y eclesiológicas hoy

discutidas. Preocupa también la cuestión de los ministerios ordenados y no ordenados; su adecuada formación, etc. Apareció la cuestión sobre la tarea misionera de la Iglesia en América Latina en el presente y en el futuro. Igualmente el problema de la dominación y la opresión.

En algunas Regiones se señaló con énfasis el problema proselitista por parte de sectas diversas, sobre todo protestantes.

Otro problema bastante sentido fue la formación política de nuestro pueblo.

La Conferencia de Puebla tiene un formidable panorama. El Señor nos dará fuerza para que nuestra Iglesia dé la respuesta que esperamos.

Hubo en todas las Reuniones Conferencias de Prensa. Procuraremos hacer llegar su contenido. En algunos casos la titulación sensacionalista y la misma transcripción no correspondió ni al contenido ni al sentido de las intervenciones.

3o. Otras Informaciones

Se incluye un Informativo con datos **sobre Puebla** y otros que creemos importantes

No deje, querido hermano, de solicitarnos los informes que desee.

Que el Señor, primer Evangelizador, nos bendiga y haga de Puebla, para el bien de nuestros Pueblos, fuente y motor de un "nuevo impulso evangelizador".

(Fdo.) ALOISIO Card. LORSCHIEDER
Presidente del CELAM

LA IGLESIA Y AMERICA LATINA

(APORTES PASTORALES DESDE EL CELAM)

Nuevo libro auxiliar para la III Conferencia General de Puebla, en dos volúmenes.

En la preparación de la III Conferencia General del Episcopado confiada por el Papa al CELAM, se vió la conveniencia de ofrecer a los participantes un material auxiliar para facilitar el estudio previo de los diversos asuntos.

Uno de estos auxiliares lo constituye la importante publicación que ofrecemos en dos volúmenes. Contiene las conclusiones de los principales encuentros realizados por el CELAM en los últimos diez años.

La actividad del CELAM, después de Medellín ha sido muy intensa. El Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, los Departamentos y Secciones para atender a la solicitud de los Episcopados han realizado importantes encuentros, seminarios, congresos, estudios, etc

Esta obra ofrece un índice analítico por temas que facilita extraordinariamente su utilización.

PEDIDOS: OFICINA DE PRENSA Y PUBLICACIONES - CELAM
Calle 78 No. 11-17 - Apdo. Aéreo 51086
BOGOTA, COLOMBIA

DOCUMENTO DE TEOLOGOS EUROPEOS SOBRE PUEBLA

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla, México, octubre 1978) es ya un hecho que trasciende el interés concreto de las Iglesias latinoamericanas y se prolonga a Europa, en donde, de momento, las expectativas se traducen en aportes nacidos de la mejor buena voluntad de comunión y corresponsabilidad. En estos días se hacía público el documento "A nuestros hermanos de Europa y a los de A.L.", en el que sesenta teólogos europeos invitan a las Iglesias del continente latinoamericano a proseguir el camino iniciado en Medellín. Entre los firmantes figuran personalidades tan destacadas como Chenú, Congar, Dufour, Dennis, Balducci y Aubert. También en España —por vinculaciones obvias como aquellas Iglesias hermanas— numerosos teólogos, intelectuales y periodistas suscribieron otro documento, que ECCLESIA reproduce la pasada semana. Hoy ofrecemos a nuestros lectores el texto de los teólogos europeos.

A NUESTROS HERMANOS DE EUROPA Y A LOS DE AMERICA LATINA

Es el verano del 68, mientras que en Europa, desde Praga a París, se desvanecían las esperanzas surgidas en primavera, un gran viento de esperanza soplaba sobre otro continente.

En Medellín, una voz poderosa se había oído, la cual fue escuchada también por teólogos europeos: anunciar el Evangelio es algo más que reflexionar sobre el dogma o invitar a llenar los templos; es también luchar por la liberación de los pueblos sometidos a tantos yugos y servidumbres. Esto fue lo que proclamaron, bajo el influjo poderoso del Vaticano II, los obispos delegados de toda América Latina.

El espíritu de Medellín continuó soplando en los años siguientes: renovación de la pastoral, florecimiento de las comunidades de base, diversificación de los ministerios, apoyo a las luchas por la justicia, y, partiendo de esta práctica, una reflexión teológica original. Así aparecía un nuevo rostro de la Iglesia que manifestaba la eterna juventud del Evangelio.

Como se podía esperar, la reacción se hizo sentir y la represión se abatió con fuerza. Los cristia-

nos no fueron las únicas víctimas de esta represión, fruto corrompido de dictaduras inspiradas por una ideología que, a pesar de sus pretensiones, es fundamentalmente contraria al Evangelio. ¡Cuántos sacerdotes, pastores y otros cristianos han estado bajo su mira! Se cuenta ya, en menos de diez años, 850 sacerdotes arrestados, expulsados, torturados o asesinados. Y son millares los que han demostrado ser valerosos testigos de Cristo, católicos o miembros de comunidades ligadas al Consejo Mundial de Iglesias, en el mundo obrero, campesino o intelectual. Viendo esta persecución, nosotros europeos nos preguntamos por qué los representantes más oficiales de la Iglesia no siempre han tomado, frente a los poderes establecidos, las debidas distancias.

Diez años han pasado, ¿se repetirá nuevamente en Puebla el soplo del Espíritu? Nosotros, desde lejos, no pretendemos dar una lección a nuestros hermanos de América Latina; pero sí queremos declarar nuestra solidaridad con esas Iglesias perseguidas por tratar de renovarse dentro de su fidelidad al Evangelio. Por eso, con emoción, saludamos como mártires a los que un pueblo cristiano honra ya como tales. Nos sentimos interpelados por su ejemplo y prontos a desarrollar formas concretas de solidaridad.

Si denunciarnos las complicidades de nuestros países ricos que explotan la situación de América Latina. Por eso queremos interrogarnos, a nosotros mismos y a nuestras Iglesias;

— en cuanto cristianos, ¿estamos suficientemente atentos a todo lo que se vive, se trabaja y se sufre en América Latina? ¿El dinero de nuestras coleccionas contribuye realmente a promover a los hombres y mujeres vejados en su dignidad?

— en cuanto teólogos, ¿aceptamos el valor y el alcance para nosotros de la reflexión de estos coleccionas latinoamericanos que tratan de elaborar una teología surgida de esa tierra rica en sufrimientos y en porvenir? ¿Comprendemos que su reflexión sobre las implicaciones y el lenguaje de la fe, madurada en la pobreza, nos debe provocar, por ejemplo, a no hablar más del reino de Dios sin proclamar inmediatamente que los pobres son los primeros invitados a entrar en él?

— en cuanto europeos, ¿nos sentimos responsables del comportamiento de las firmas y organismos internacionales y también de la actitud de los que nos representan en América Latina, sean éstos nuncios apostólicos, o sean simplemente colaboradores, turistas, hombres de negocio, técnicos, di-

plomáticos, y dentro de poco, deportistas y médicos?

— como pueblos ricos, ¿estamos dispuestos, cueste lo que cueste, a compartir equitativamente los recursos, los poderes y los bienes?

¡Ojalá que Puebla nos estimule y nos ilumine a los que en Europa corremos el riesgo de adormecernos o de evadirnos en una espiritualidad desencarnada! ¡Ojalá que Puebla irradia la Buena Nueva hacia los pobres y oprimidos de América Latina y del mundo! Esto firmamos con alegría y gran esperanza.

Pentecostés, 1978

Francisco Abel, S.J. (Barcelona)
Xavier Alegre, S.J. (Barcelona)
Alfonso Alvarez Bolaño, S.J. (Madrid)
Cyrille Argenti (Marsella)
Jean-Marie Aubert (Strasbourg)
Ernesto Balducci (Florence)
Pierre Barthel (Neuchâtel)
André Benoit (Strasbourg)
André Bieler (Lausanne-Genève)
Boris Bobrinskoy (Paris)
Antoni Borrás Fellu, S.J. (Barcelona)
Michel Bouttler (Montpellier)
François Bovon (Genève)
Georges Casalis (Paris)
Bruno Chenu a.a. (Lyon)
Olivier Clement (Paris)
Victor Codina Mir, S.J. (Barcelona)
Josep M. Coll S.J. (Barcelona)
Yves Congar, o.p. (Paris)
Vincent Cosmao, o.p. (Paris)
René Coste (Toulouse)
Michel Dagrás (Toulouse)
Anselme Dalbesio o.f.m. Cap. (Turin)
Henri Denis (Lyon)
Adnre Dumas (Paris)

ASOCIACIONES DE CATOLICOS ESPAÑÓLES REFLEXIONAN EN TORNO A LA REUNION EPISCOPAL LATINOAMERICANA

Catorce agrupaciones católicas españolas han enviado al Secretariado General del CELAM una comunicación en que expresan su pensamiento, en relación con la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se reunirá en Puebla.

Un grupo de asociaciones católicas españolas —formadas por sacerdotes y seglares— tras haber estudiado el Documento de Consulta de preparación para la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, animados por un espíritu de amor filial a la Iglesia y un

Christian Duquoc, o.p. (Lyon)
Jordi M. Escude, S.J. (Barcelona)
Michel Evdokimov (Paris)
Rinaldo Fabris (Udine)
José Maria Fondevilla (Barcelona)
Franz Furger (Lucerne)
Claude Geffre, op. (Paris)
René Girault (Poitiers)
José Gómez Caffarena, s.j. (Madrid)
José I, González Faus, s.j. (Barcelona)
Jacques Guillet s.j. (Paris)
Jean-Louois Klein (Paris)
Ghislain Lafont o.s.b. (La Pierre-qui-Vire)
Henri de Lavalette s.j. (Paris)
Xavier Leon-Dufour s.j. (Paris)
Joseph Levesque p.s.s. (Toulouse)
Nicolas Lossky (Paris)
Robert Martin-Hachard (Genève)
Roger Mehl (Strasbourg)
Joseph Moingt s.j. (Paris)
Carlo Molari (Rome)
J. Oriol Tuní s.j. (Barcelona)
Jerôme Regnier (Lille)
François Rollin o.s.b. (Lyon)
Michel Schooyans (Louvain)
Lembert Schuurman (Kampen)
Jacques Sommet s.j. (Paris)
Paul de Surgy (Angers)
Bernard Tremel o.p. (Fribourg)
Etienne Trocme (Strasbourg)
Lluís Tuní s.j. (Barcelona)
Héctor Vall s.j. (Barcelona)
Bas Van Iersel (Nimègue)
Jacques Van Nieuwenhove (Nimègue)
Louis de Vaucelles s.j. (Paris)
Salvador Verges Ramírez s.j. (Barcelona)
Josep Vives s.j. (Barcelona)
Claude Wiener (Paris)

sentimiento fraterno hacia los pueblos Hispanoamericanos, con los que tantos lazos nos unen, queremos hacer llegar nuestras reflexiones sobre el mismo, sin otra pretensión más que la del servicio de Dios, como aportación a tan magno acontecimiento eclesial y del cual no podemos sentirnos ausentes.

Nuestras alegrías y esperanzas ante Puebla

El primer rasgo que percibimos en la Iglesia Hispanoamericana es su esperanza; su alegría con las obras que comienzan y su actitud expectante y gozosa por la construcción del Reino de Dios entre los hombres. La juventud de un continente abundante en hombres y recursos naturales; su relativo aislamiento de los actuales focos de guerras y tensiones internacionales, etc., muestran a nuestro entender, una especial predilección Divina y una importante misión a realizar para la Iglesia Universal.

El hecho recordado en el Documento de Consulta, de que en breve plazo casi la mitad de los católicos del mundo vivirán en Hispanoamérica, es suficientemente elocuente para ponderar la importancia de las deliberaciones y trabajos de Puebla. Este hecho no ha pasado desapercibido a otros intereses, que desde las páginas de la prensa o escuchados en ciertos mambretes, se han ocupado de propagar una falsa imagen del CELAM y sus dirigentes, de lo que será la reunión del Episcopado Latinoamericano, y del espíritu que la anima; sin detenerse, desgraciadamente, en el insulto o difamación de los Pastores. Pero en esto vemos el signo de la intervención de Dios "Bienaventurados seréis cuando os insulten o persigan y con mentira digan de vosotros todo género de mal por Mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes que vosotros" (Mt. V, 11).

La Conferencia de Puebla se sitúa como una continuación lógica de la de Medellín hace ya diez años, El espíritu de Medellín, impulso pastoral e intento de adaptar en América Latina el Concilio Vaticano II, tuvo sin lugar a duda como primer efecto la conciencia de la unidad eclesial en Latinoamérica, aunque esta se diera desde luego, en diversos grados entre el pueblo fiel.

Entre el hecho eclesial de Medellín y el próximo de Puebla, deben situarse a nuestro juicio, algunos acontecimientos importantes en Hispanoamérica, tanto a nivel eclesial como a nivel socio-político. En este último nos parece evidente el retroceso no solo de gobiernos de carácter civil —como acertadamente lo señala el documento de consulta— sino también y en ocasiones conjuntamente con ellos, de una tentativa política de carácter socialista o estatizante, que se ha mostrado inoperante frente a la complejidad de la realidad latinoamericana, y en el ámbito de lo eclesial, la proliferación irresponsable de interpretaciones radicalizadas y ambiguas de Medellín, de su instrumentalización para praxis políticas poco congruentes con su auténtico espíritu y que han dado lugar a numerosos enfrentamientos entre grupos radicalizados y los poderes estatales. Situación que produce indirectamente un nuevo tipo de sospecha y animadversión contra los católicos en general, cuando en realidad en muchas ocasiones las posturas sostenidas se apartan del magisterio universal y particular de la Iglesia y de su doctrina social. Estas desafortunadas intervenciones propician el enfrentamiento dialéctico Iglesia-Estado con toda su secuela de consecuencias.

Después de Medellín

Tras el anuncio salvífico de Medellín, pensamos que es necesario adoptar una

postura firme ante los excesos que han amenazado malograr sus frutos. Lejos de nuestra mente está el que se acumulen anatemas, pero consideramos necesario que sean fijadas con claridad las fronteras tanto para la investigación y divulgación teológica, como para la acción pastoral.

A nuestro juicio, muchas de las potencialidades y virtualidades de aportación teológica específicamente latinoamericana, han quedado disminuidas por falta de una mayor precisión terminológica y base filosófica. Tal como lo señala el documento-consulta, una buena ortopraxis exige una ortodoxia, y en este sentido creemos que en muchas ocasiones la acción pastoral ha ido por delante de el correcto planteamiento teológico; de ahí muchos de los errores y confusiones que debemos tener el valor de reconocer que se han cometido en esta década.

Particular preocupación nos ha causado cierta eclesiología que se dice heredera del espíritu de Medellín, y que reduce el inconmensurable misterio de la vida cristiana a un temporalismo que se confunde y entrelaza con otros espíritus radicalmente opuestos a la Fe. Creemos en este sentido, que el documento final debería hacer una mayor insistencia en dos puntos que juzgamos fundamentales: la sólida formación filosófico-teológica de sacerdotes, religiosos y laicos que más directamente participan en las tareas de evangelización; y la inclusión de las disposiciones para fomentar una mayor vida interior y de contemplación, que en algunos momentos dan la impresión de estar insuficientemente presentes. Si el pensamiento teológico latinoamericano aborda preferentemente el hecho pastoral, debe insistirse más en aquellos aspectos que reciben una menor atención y que son indispensable y complementarios.

Nos gustaría que para que quede despejada cualquier duda al respecto, se incorpore en el documento final los criterios ya enunciados por las autoridades eclesiásticas sobre hechos como "Cristianos por el Socialismo" y algunas versiones de la Biblia; a las que añadiríamos las experiencias que han causado confusión y desorientación en el pueblo fiel, como lo son la catequesis inspirada en la "educación liberadora", cuyos resultados negativos hemos tenido oportunidad de constatar ampliamente en España.

Creemos que los documentos que resulten de la reunión de Puebla serán por su formulación precisa aunque tal vez se sacrifique algo la expresión literaria— una nueva aportación al patrimonio doctrinal de la Iglesia, un mensaje de aliento y de esperanza y un signo de la unidad del Pueblo de Dios.

Algunas observaciones particulares

Además de las consideraciones generales que hemos hecho hasta ahora, nos gustaría añadir las siguientes, referentes a puntos concretos del Documento de Consulta.

-- En la IIa. parte "Marco Doctrinal" a partir del párrafo 509, donde se desarrolla el tema de la Iglesia como Pueblo de Dios, que se hiciera una referencia más amplia al hecho personal y radical de la conversión *metanoia* a Dios.

-- En la IIa. parte B, "Marco de la Doctrina Social", observamos una repetida imprecisión en el empleo de los términos "comunidad de bienes" (723) o "comunidad universal de bienes" (716), para referirlo a la propiedad privada, lo que parecería más adecuado referido más a una concepción de vida comunitaria por voto religioso que a una forma jurídica civil de posesión.

- En los párrafos 750 y ss. parece necesaria una referencia más explícita al Derecho Natural como fuente de la Doctrina Social de la Iglesia.

- En el párrafo 760 al definirse la Doctrina Social como mediación y por tanto adaptable a cada situación, sería conveniente recordar que hay juicios y hechos de carácter permanente que deben respetarse siempre.

-- En el párrafo 772 parece abusivo pretender que a un sistema que reúna las características que allí se enumeran se le pueda seguir llamando socialismo; además que de acuerdo al magisterio, si esa doctrina sigue sustentada en el materialismo, aún hechas esas concesiones a la verdad, es incompatible con la Fe cristiana. Por otra parte parece injusto que si se enumeran los puntos con los que debería cumplirse para aceptar un cierto tipo de socialismo, no se enumeren también los puntos que debería cumplir el capitalismo para poder aceptarse. Esta situación ambigua puede resultar peligrosa, toda vez que el documento reconoce acertadamente, que todos los socialismos en Latinoamérica han sido y son de carácter marxista (773). Por estas consideraciones creemos que este párrafo 772 debería modificarse en el documento final.

- En los párrafos 825, 826 y 830 se incurre en otra confusión si no se especifica claramente cuales son esos "privilegios" o "poderes paralelos" de los que no debe gozar un propietario.

- En el párrafo 836 se menciona la democracia como "patrimonio cristiano". La expresión nos parece audaz, ya que el magisterio ha declarado en numerosas ocasiones su neutralidad respecto a las formas de gobierno.

En el párrafo 838 se establece que "la democracia debe ser política, jurídica, económica y social". ¿Se ha ponderado suficientemente el alcance de esta afirmación?, pues las consecuencias que pueden derivarse de ella probarían demasiado. Sugerimos que este párrafo sea suprimido, pues el documento no perdería nada y por el contrario, ganaría en precisión.

- En la parte III "Acción Pastoral de la Iglesia", como ya apuntamos antes, creemos que en el párrafo 979 se podrían introducir recomendaciones y criterios más específicos respecto a los seminarios y a la formación de los presbíteros, destacando el ya mencionado de la preparación filosófico-teológica.

- Cuando en el párrafo 989 se habla de los movimientos laicales, creemos que debe prestarse atención a aquellos que a pesar de las crisis y dificultades del período postconciliar han permanecido vigentes, se trata en muchas ocasiones, de asociaciones y grupos muy antiguos. Consideramos que su permanencia y resurgir en muchos sitios debe hacer pensar en su atractivo y eficacia apostólica; además de ser generalmente grupos de gran espiritualidad y que requieren una adecuada atención pastoral, evitando que la Iglesia Hispanoamericana contemple posturas de contestación que se han presentado en otras naciones católicas europeas.

-- En los párrafos dedicados a la Liturgia encontramos una mención insuficiente al Santo Sacrificio de la Misa, p.ej. en 1062, que consideramos no debería faltar.

Finalmente sugeriríamos que en el documento final se desarrollen más la segunda y tercera partes, disminuyéndose la de "Situación General" que es la menos eclesial y susceptible de mayor tratamiento por otros organismos.

Estas son las reflexiones que queríamos hacer llegar a nuestros hermanos de Hispanoamérica, nuestra aportación a esa obra común que es la extensión y anuncio del Reino.

Hacemos los más sinceros votos para que el Espíritu Santo ilumine a los Obispos reunidos, y para que uniéndonos a sus oraciones, un nuevo pentecostés inflame a la Iglesia Latinoamericana.

Sus hermanos en Cristo,

Unión Española de Hermandades Profesionales, Hermandad Nacional Universitaria, Círculo Compostela, Vigilia de la Inmaculada Concepción, Federación Católica de Maestros, Patronato de Fe Católica, Unión Seglar de Nuestra Señora de la Almudena, Fundación Stella, "España Católica", Campaña Pro Fe", Agrupación Cívica de Estudiantes Católicos, Padres de Familia de Universitarios, Juventud Católica Femenina, Asociación de Universidades Españolas.

APORTES PARA PUEBLA DE LA SECCION PARA NO CREYENTES DEL CELAM

En el curso de la pasada Reunión General de Coordinación del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM la Sección Para No Creyentes sometió a la consideración de los participantes en este Encuentro el siguiente estudio-aporte para Puebla:

PRESUPUESTO

Entendemos por no creencia no solo la actitud atea formalmente tal sino también el indiferentismo religioso (ya como despreocupación de lo religioso, ya como equiparación y/o privatización de las religiones) y las falsas creencias (superstición, espiritismo, ocultismos, etc.).

En general toda la gama de posiciones y actitudes que niegan o problematizan la fe.

1. REFERENTE A LA SITUACION

Es de fundamental importancia el tomar conciencia de la amplitud cuantitativa y de la profundidad cualitativa del fenómeno de la no creencia en América Latina. Con el agravante de que se acéntúa cada día más constituyendo así un serio reto para el futuro de la evangelización.

El marco de la pastoral no es ya una cristiandad homogénea de signo católico sino una sociedad pluralista de las más variadas adhesiones tanto cristianas como no cristianas y también agnósticas y ateas.

Se debe insistir por tanto en un conocimiento más realista de la situación que ponga a salvo de fáciles idealizaciones y triunfalismos en los análisis de la realidad religiosa del Continente

y en los proyectos pastorales que se elaboran para el futuro.

Lo anterior impone que en el diagnóstico de la situación de América Latina se tenga bien presente el fenómeno de la no creencia.

Relacionada con la anterior surge la necesidad de una visión más crítica y diferenciada del catolicismo latinoamericano, que tenga presente, entre otras cosas, la no práctica religiosa tan difundida, los distorsionamientos de la religiosidad popular, así como el indiferentismo creciente de modo particular en sectores muy activos de la sociedad (elites culturales, políticas, sindicales).

En esta misma línea, sin caer en complejos y simplismos, se debe abordar el pasado de la Iglesia con mayor sinceridad autocrítica al analizar ciertos hechos que derivaron en alejamientos y aun abandono y hostilidad con respecto a la Iglesia y a la religión (revolución democrático-liberal, secularización y movimientos sociales revolucionarios).

Por otra parte es necesario recuperar positivamente el sentido de continuidad e identidad históricas de la Iglesia latinoamericanas en momentos en que muchos parecieran partir de un comienzo absoluto en materia pastoral.

El paso de nuestra sociedad de formas agrario-

urbanas a urbano-industrial como incidencia que tienen en el orden de la secularización, deben ser objeto de especial consideración, para captar sus consecuencias, advertir sus limitaciones, riesgos y desafíos, así como para ofrecer aportes que ayuden a orientar el proceso en una línea integralmente humanizante.

2. REFERENTE A LA DOCTRINA

La no creencia antes que algo sectorial ha de ser perspectiva o referencia permanentes de la reflexión y exposición doctrinales, así como de los proyectos pastorales. La evangelización en efecto tiene ante sí una sociedad cada vez más pluralista y fuertemente penetrada de formas de no creencia, lo cual plantea consiguientemente problemas tanto de lenguaje como de jerarquización de contenidos teóricos y prácticos.

Por otra parte el cristiano y la Iglesia misma como comunidad de creyentes no debe considerar la increencia como algo totalmente extraño a sí mismos pues están permanentemente tentados y aún penetrados de inautenticidad, de infidelidad, de duda y consiguientemente necesitados de continua conversión (Cfr. L.G. No. 8).

La sacramentalidad de la Iglesia debe desarrollarse muy claramente en el marco de la voluntad salvífica universal y en el contexto de una única historia en salvación. Ello permitirá un más cuidadoso discernimiento de las diversas formas y situaciones de la no creencia. Y una más humilde actitud de la Iglesia con respecto a dicho fenómeno.

En la presentación del mensaje se debe dar especial énfasis a la concepción de Dios-comunidad (Trinidad) y al carácter histórico de la salvación, por las obvias implicaciones que ello tiene para la comprensión e impulso de la solidaridad humana, el dinamismo y progresividad de la sociedad así como la naturaleza y misión liberadora-unificante de la Iglesia.

Es necesario un tratamiento cuidadoso de la problemática ética contemporánea teniendo en cuenta las características y sensibilidad del hombre actual, aprovechando valiosos aportes de las ciencias humanas (psicología, antropología, sociología, etc.) y desarrollando en sentido más dinámico los imperativos de la moral cristiana.

El tema evangelización y cultura debería ocupar un lugar muy importante en el Documento de Trabajo en la línea de la "Evangelii Nuntiandi". A este respecto es preciso poner de relieve no solamente el aporte de la Iglesia a la cultura, sino también lo que aquella recibe de ésta y del

movimiento histórico en general. Esto, entre otras cosas, evitará actitudes de demasiada suficiencia y seguridad de parte de la Iglesia.

La religiosidad popular debe tener un tratamiento especial como elemento muy significativo de nuestra cultura popular. Con todo no podemos descansar pacífica y acríticamente en ella sino que debemos preparar a nuestro pueblo para saber vivir y expresar su fe en un marco socio-cultural cada vez más secular y pluralista.

La evangelización debe desarrollarse en una perspectiva dialogal: el destinatario e interlocutor es sujeto de libertad y de gracia. Por otra parte esa actitud dialogal permitirá un enriquecimiento de la persona y comunidad evangelizadoras con los valores que se podrán desoubrir en el mismo diálogo.

3. REFERENTE A LO PASTORAL

El compromiso por el desarrollo y la liberación de nuestro pueblo deben asumirse como fidelidad al evangelio, realización del mandamiento máximo del amor y como signo de credibilidad de la Iglesia.

Urge una presencia más decidida de los cristianos en los centros donde se elaboran las vigencias culturales. En este sentido la evangelización del futuro deberá tener como uno de sus principales objetivos el diseño y puesta en práctica de una pastoral de la cultura.

A los diversos niveles de Iglesia deberían establecerse canales permanentes de comunicación con entidades y movimientos de tipo científico-tecnológico y culturales, así como con las organizaciones del movimiento de los trabajadores, en un espíritu de mutua colaboración y ayuda, y en el respeto de las mutuas especificidades.

Ha de animarse la búsqueda de nuevos modelos de sociedad, tanto a nivel de macro como de micro estructuras. Esto llevará entre otras cosas, a que la enseñanza social de la Iglesia no se quede en puras afirmaciones de principios ni en meras prácticas asistenciales.

Conviene propiciar una mayor distancia crítica constructiva de la Iglesia respecto de los organismos de poder político y económico, con miras a ejercer con mayor libertad la opción por el pueblo, especialmente en sus sectores más necesitados. A esto deberá ir unido, al interior de la Iglesia, un testimonio de efectiva justicia y solidaridad.

Debe promoverse al máximo la corresponsabilidad y participación en el ámbito eclesial a todos los niveles con especial énfasis en el laicado, dentro de éste deberán integrarse los jóvenes en la elaboración, realización de los proyectos pastorales que les concierne.

En los centros de formación católica especialmente en los Seminarios y Universidades se hace necesario incrementar los estudios sobre la creencia en los diversos países y regiones, así

como el propiciar trabajos interdisciplinarios que ayuden a una integración de la fe y de la cultura.

4. REFERENTE A LA REUNION DE PUEBLA

Sería conveniente que una de las Comisiones de trabajo estuviese dedicada al estudio de la problemática "Evangelización y cultura". En cualquier hipótesis convendría ya desde ahora preparar algunos estudios al respecto.

III ENCUESTRO ARGENTINO-CHILENO SOBRE MIGRACIONES

En cumplimiento del acuerdo tomado en Puyehue, en 1977, Obispos y responsables de Pastoral de Migración de las 12 Diócesis de la Región Sur Chileno-Argentina, se reunieron en la localidad de Stefenelli, Gral. Roca (Diócesis de Viedma), durante los días 10 al 12 de junio pasado, en el III Encuentro Argentino-Chileno de Obispos de la Región Sur sobre Pastoral de Migración.

El tema elegido para la reunión, "Evangelización y Migración", fue abordado mediante una reflexión sobre la experiencia de las acciones cumplidas desde el I Encuentro realizado en Bariloche (marzo 1976), y la presentación de un valioso estudio teológico a cargo del P. Beltrán Villegas M. ss.cc., Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile.

Por estimarse el documento "La Iglesia y la Movilidad Humana", recientemente emitido por la Comisión Pontificia para las Migraciones y el Turismo (1), de gran oportunidad e importancia, fue estudiado detenidamente en los grupos de trabajo del Encuentro.

Se captaron de partida algunos criterios teológicos-pastorales generales y algunos aspectos específicos de la labor pastoral con los migrantes que, conjugados con las experiencias adquiridas durante los pasados años de reflexión y acción, entregaron luces para la proyección futura de esta Pastoral en la Región.

1. CRITERIOS TEOLOGICO-PASTORALES

a. La Iglesia es única y universal, en tal forma que para ella no hay fronteras ni extranjeros, pues ella se debe en cualquier parte a todos de igual modo, sin diferencias debidas a diversidad de origen o nacional (Cfr. "La Iglesia y la Mov. Hum.": La Iglesia y los fenómenos de la Mov. Hum., I introducción; III, 1.5; La Iglesia en acción en el mundo de la movilidad, 1).

b. A todos los miembros de la Iglesia les cabe asumir, aunque en diverso grado, la responsabilidad pastoral que a ella le corresponde fren-

te a la movilidad humana y a los problemas que de ésta emergen (Cfr. "La Iglesia y la Mov. Hum.": La Iglesia en acción en el mundo de la movilidad).

2. ASPECTOS ESPECIFICOS DE LA PASTORAL PARA MIGRANTES

a. Coordinación interdiocesana

Para el ejercicio co-responsable de la labor evangelizadora, se debe procurar una coordinación interdiocesana.

(1) "Carta a las Conferencias Episcopales", L'Osservatore Romano 4.6.78.

El fundamento de la coordinación es una realidad de fe y no una simple conveniencia táctica.

En la pertenencia a una misma Iglesia, que es comunión de las iglesias particulares, encontramos que hay realidades en las regiones de ambos países que apelan al diálogo.

En el proceso experimentado en la Región Sur, desde los Encuentros de Obispos de Bariloche y Puyehue, reconocemos intenciones, acuerdos y realizaciones de coordinación.

Señalamos los de mayor significación:

- Los Encuentros de Obispos y Responsables.
- El nombramiento y gestión de dos Obispos Coordinadores Regionales.
- Las visitas de Obispos y Responsables de las diócesis de origen a las diócesis de acogida.
- Las diversas publicaciones y difusión de información entre las diócesis.
- La intercomunicación y mutuo apoyo para el desarrollo y cumplimiento de acciones de Pastoral de Migración.

Antes de proponer nuevos acuerdos referentes a la coordinación, nos parece necesario una evaluación profunda de los acuerdos y actividades anteriores y de toda la actividad pastoral desarrollada.

Estos acuerdos de coordinación se refieren al contexto regional e incluyen las relaciones con los organismos y agencias pastorales nacionales y de otras regiones.

b. Preparación para la migración

Subrayamos la importancia de estos temas porque la responsabilidad pastoral afecta a toda la comunidad y debe impregnar en su totalidad todo el mensaje evangelizador (homilias, catequesis, liturgia, vida sacramental, etc.)

Como criterios evaluativos del Presente que hacer pastoral y como modo de potenciar la riqueza acumulada en esfuerzos concretos, nos referimos a las ponencias y conclusiones de los

anteriores Encuentros de Obispos en Bariloche (1976) y en Puyehue (1977), ponencias y conclusiones que deben ser ordenadas y jerarquizadas en prioridad y estimuladas en su cumplimiento mediante una constante y renovada solicitud.

El tema de la preparación sico-socio-eclesial del que emigra y de la acogida en el destino receptor, que implica desarraigo y abandono de formas culturales y expresiones culturales de fe, establece el punto crítico para la realización e iniciación de la Pastoral de Migración.

Respecto a las Conclusiones de Bariloche, enfatizamos los números:

2. Realización de cursos específicos para formación de agentes y animadores.
4. y 5. Concretar Encuentros y Jornadas.
11. Donde no hay, constituir organismos diocesanos de pastoral y asistencia.

Entre los caracteres específicos de nuestra Pastoral de Migración:

- Realizar intercambio de líneas pastorales de las diócesis de origen y receptora.
- Hacer llegar catálogo de las parroquias que originan la corriente migratoria.
- Enviar lista de las expresiones religiosas (devociones, fechas, etc.) de la religiosidad popular, pero realizar en la preparación de quienes optan migrar, el esfuerzo para hacer conocer los horizontes religiosos y el ambiente de la religiosidad de la diócesis receptora.

Se propone unificar la fecha, en Chile y Argentina, para la celebración del Día del Migrante.

c. Preparación de Agentes de Pastoral de Migración.

A. Reconocemos la necesidad de una Pastoral de Migración no paralela pero sí específica dentro de la Pastoral de Conjunto.

B. Para la formación de Agentes de Pastoral de M

gración, suponiendo las Conclusiones de Temuco (14-18 noviembre, 1977) sugerimos los siguientes pasos:

1. Que cada Obispo asuma en su iglesia particular, el documento "La Iglesia y la movilidad humana", para que no quede como un documento más, sino que influya e informe toda la actividad de la pastoral de las iglesias locales.
2. Siendo los sacerdotes agentes de suma importancia en esta tarea, un camino para ayudarlos a tomar conciencia de esta necesidad sería la presentación de dicho documento como elemento renovador y englobante de su acción pastoral.
3. En la formación de agentes pastorales, tener muy en cuenta al Responsable a nivel parroquial. Pues la comunidad no tomará conciencia de esto, si el Responsable no es el que la impulsa.
4. Que exista algún organismo diocesano (departamento, comisión, etc.) y que, en conexión con otros organismos interdiocesanos o nacionales, suscite iniciativas de:
 - sensibilización
 - formación de agentes (por medio de Jornadas, Cursos, Folletos, etc.)
5. Que estos organismos asuman en ambas iglesias, emisora y receptora, la tarea de comunicar inmediatamente los nombres de los agentes de pastoral que emigran y que los párrocos de sus comunidades contacten con los mismos.
6. Dar en la comunidad cabida a celebraciones de despedida o de recepción a hermanos migrantes.
7. Se sugiere que sacerdotes o diáconos del país de origen, colaboren pastoralmente en la atención de los migrantes de acuerdo con el Obispo diocesano.

d. Los Derechos Humanos afectados en la Migración.

El Documento de la Santa Sede sobre "La Igle-

sia y la movilidad humana" señala que la situación de la migración se presta fácilmente para que ciertos derechos humanos sean conculcados, amagados o violados, especialmente los siguientes:

"El derecho a habitar libremente en el propio país, a tener una patria, a emigrar por el interior y hacia el extranjero y a establecerse por motivos legítimos, a convivir en cualquier lugar con la propia familia, a disponer de los bienes necesarios para la vida; el derecho del hombre a conservar y a desarrollar el propio patrimonio étnico, cultural, lingüístico, a profesar públicamente la propia religión, a ser reconocido y tratado en conformidad a la dignidad de la persona en cualquier circunstancia" (La Iglesia y la movilidad humana, III, 3).

Naturalmente se entiende que el texto se refiere al uso responsable de estos derechos. Pero en el caso de ser efectivamente conculcados algunos de ellos, incumbe a la Iglesia ejercer su misión profética de denunciar tales violaciones, sin lo cual no podría ser fiel a su misión evangelizadora.

Hubo acuerdo en considerar que estos cuatro puntos constituyen aspectos específicos del objetivo general que es la evangelización de los migrantes.

También hubo acuerdo en aceptar que esos cuatro puntos podrían ser, cada uno, objeto apropiado para Encuentros venideros, de acuerdo a un orden de prioridad que se establezca oportunamente.

En todo caso, quedó claro que el estudio profundizado de cada uno de ellos supone una evaluación previa de la realidad, llevada a cabo con rigor y preparada con la debida anticipación en cada una de las diócesis.

General Roca, 12 de Junio de 1978

PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO

Obispos y Delegados Diocesanos

Mons. Miguel E. Hesayne, Obispo de Viedma

Mons. Miguel A. Alemán, Obispo de Río Gallegos; Mons. Argimiro Moure, Obispo de Comodoro Rivadavia; Mons. Jaime F. De Nevares, Obispo de Neuquén; Mons. Emilio Ogñenovich, Vicario Gral. Bahía Blanca; Mons. Tomás González, Obispo de Punta Arenas; Mons. Alfonso Massignani, Pro-Vicario Apostólico de Aysén; Mons. Juan Luis Ysern, Obispo de Chiloé; Mons. Francisco Valdés, Obispo de Osorno; Mons. Sergio Contreas, Obispo de Temuco; Mons. Inocencio Daumoser, Pro-Vicario Apostólico de Araucanía; Mons. Raúl Silva S., Delegado Episcopal para Migraciones, Chile; P. Tomás Palma, Delegado Episcopal de Puerto Montt.

Responsables Diocesanos y Regionales

Mons. Juan V. Bengochea, Sra. María del C. Can-

En Chile

LA ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO DEMOSTRO GRAN PARTICIPACION DE LAS BASES

Monseñor Bernardino Piñera
Obispo Secretario General de la CECH

En la Casa de Ejercicios de Las Rosas, camino a Puente Alto, del lunes 24 al viernes 28 de abril, estuvieron reunidos todos los Obispos de Chile con excepción de Mons. Polidoro, recién operado, y de Mons. Cazzaro en Europa para preparar su informe sobre el Documento de Consulta presentado por el CELAM para la Conferencia de Puebla.

Durante dos meses las bases de la Iglesia habían estado trabajando intensamente sobre el documento "verde" y también sobre el extracto de ese documento que llamamos el documento "rojo". Teólogos, sociólogos, educadores, y especialmente los presbiterios, los consejos de pastoral, los organismos nacionales del episcopado y los movimientos apostólicos habían enviado estudios, algunos de ellos muy completos sobre el borrador presentado por el CELAM.

Una Comisión Central Preparatoria, integrada por el Hermano Enrique García, Director de la Oficina Nacional de Catequesis, el Sr. Exequiel Rivas, Secretario Ejecutivo de ILADES, y los Pbro. Jorge Sapunar y Segundo Galilea, hicieron

cilliere, Srta. Adolfin Tomé, P. Enrique Barbuño (Viedma); P. Silvano Onor (Bahía Blanca); P. Oscar Barreto (Neuquén); Sr. Rubén Beyer (Aysén), Hna. Veronique Boudreau (Chiloé); Sr. Luis Andrade, Hna. M. Isabel Olmedo, Srta. Ana Ceballos y Srta. Ana Bórquez (Osorno); Sr. Alfonso Zúñiga (Temuco); P. Hugo A. Cuevas (Araucanía); Sra. Matilde de Arce y Sra. Bernardita Rojas (Coordinación Técnica Regional).

Observadores

P. Lino Pedesic y P. Claudio Ambrozio (C.C.A.I.); P. Antonio Marcarello (INCAMI) y P. Juan Cantini (Provincial Orden Salesiana)

Moderador: P. Manuel Sánchez ofm cap.

Secretaria: Srta. María Angélica Forte

una computación completa de todos los documentos recibidos repartiendo sus aportes entre las cuatro secciones que comprende el documento del CELAM: Visión Global, Diagnóstico de la Realidad, Marco Doctrinal, Teológico y de Doctrina Social, Líneas Pastorales. De su trabajo resultó un voluminoso informe, que llamamos el documento "naranja", por el color de la carpeta, que fue el texto de base de la Asamblea Plenaria.

Los Obispos empezaban leyendo un cierto número de páginas del documento naranja. Luego se reunían por comisiones para discutir lo leído e intercambiar sus ideas. Los secretarios -Hernán Alessandri, Raúl Manríquez y Jorge Sapunar- se reunían para confrontar los apuntes tomados por ellos y de allí salía una serie de proposiciones que debían ser votadas por los Obispos por "sí", por "no", o proponiendo algún "modo".

Así se logró en solo tres días tener una opinión explícita de cada uno de los obispos sobre cada una de las afirmaciones que aparecían como esenciales a raíz del estudio del documento.

El Padre Javier Cerda, ss.cc., dirigió la dinámica con gran acierto, y los obispos quedaron muy satis-

fechos tanto de su labor como de la de los secretarios.

Ahora viene la tarea de redactar el informe que el Episcopado chileno enviará al CELAM y presentará en la reunión del Cono Sur de Río de Janeiro en el mes de Junio. Este documento va a ser redactado por los mismos tres secretarios de la Asamblea, y aprobado por el Presidente y el Secretario de la Conferencia.

Comprenderá dos partes.

En una primera parte que es "general" y que no comprenderá más de 20 páginas, se dará la opinión de los obispos sobre el documento en sus aspectos más generales. Vendrá a ser como un desarrollo de aquellas proposiciones que fueron votadas en la Asamblea y tratarán de la visión general del documento, del diagnóstico, del marco doctrinal, de las líneas de acción pastoral, y también de la interrelación existente entre estas tres últimas partes.

Esta parte del documento será redactada por Hernán Alessandri y revisada por él, Jorge Sapunar y el Secretario General, y luego será publicada y difundida a través de la Iglesia chilena. Probablemente saldrá publicada en el próximo número de **SERVICIO**.

Podemos anticipar que los obispos hicieron una distinción entre un diagnóstico "sociológico" de la realidad latinoamericana hecho por especialistas y un diagnóstico "pastoral" hecho por pastores que es más bien una reflexión sobre el diagnóstico de los técnicos desde el punto de vista de la presencia del pecado y de la gracia, del misterio de "iniquidad" y del misterio de "salvación" que impregnan nuestra realidad. También se inclinaron por una mayor interpretación entre la doctrina social y la teología y preferían que el marco doctrinal siguiera más de cerca las líneas del Evangelii Nuntiandi, más bien que hacer una exposición somera de la Cristología y de la Eclesiología, que, siendo excelentes en el documento, tienen sin embargo un carácter más académico que pastoral.

Piden también los Obispos que Puebla se sitúe en continuidad con Medellín como un paso adelante, pero en ningún caso en contradicción con él. Hubo acuerdo también en reconocer que la pre-

paración de Puebla se está haciendo con una gran participación de las bases y con mucha ecuanimidad.

La segunda parte del documento, que es de carácter "especial", y que será mucho más extensa, consistirá en retomar cada uno de los aportes que llegaron a la Comisión Central Preparatoria, y disponerlos de acuerdo con la numeración del documento del CELAM, para que puedan ser aprovechados en la redacción del Documento de Base que debe reemplazar el documento verde. Se pensó que cualquiera que sea la estructura que se dé al documento de base, había muchos elementos valiosos en los aportes que hemos recibido que podrían ser utilizados a nivel de la redacción de los párrafos y que no convenía que se perdieran. Este trabajo se lo repartieron los tres secretarios en la forma siguiente: Alessandri tomó la Visión global y las Líneas de Acción Pastoral, Raul Manríquez el Diagnóstico de la Realidad y Jorge Sapunar el Marco Doctrinal. Deberá estar listo a mediados de Junio para llevarlo a Río de Janeiro.

Durante la Asamblea, la casa de Las Rosas fue muy visitada por los periodistas y a todos se les atendió y se les dió toda la información que ellos solicitaban.

Quedó muy poco tiempo para tratar asuntos varios o de actualidad. Fuera de algunos problemas de rutina o de simple administración, como la aprobación del nuevo Reglamento de la CECH, o de los Tribunales Eclesiásticos a lo largo de Chile, se conversó acerca del proyecto para combatir el desempleo presentado a la Junta de Gobierno por ODEPLAN y se escuchó una presentación del proyecto hecha por el Subdirector de ODEPLAN Sr. Miguel Kast. El Comité Permanente se ocupará nuevamente de este asunto en su próxima reunión.

Fue una Asamblea de carácter extraordinario, vale decir dedicada a un tema específico, breve pero intensa, bien llevada desde el punto de vista técnico, con una gran participación de todos los presentes y cuyos resultados esperamos que sean una contribución valiosa a la redacción del Documento de Base que se discutirá en Puebla.

Se procedió a elegir a la delegación que irá a Puebla en representación del episcopado chileno. Habíamos hecho una primera votación en septiem-

bre del año pasado, pero nos anticipamos a la convocatoria de la Conferencia por lo cual nuestra elección fue considerada nula. Además habíamos elegido siete delegados en circunstancias que sólo podríamos elegir seis. En definitiva, quedaron elegidos el Sr. Cardenal y los cinco miembros que in-

IMPORTANTES REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA

¡Bienvenidos, queridos hermanos, a nuestra VI Reunión de Comité!

Las responsabilidades ante nuestra Conferencia Episcopal nos han traído a uno de los rincones más apartados de nuestra Patria, al legendario estado de Yucatán, asiento de una de las culturas autóctonas de América Latina.

Era casi necesario este desplazamiento, porque quisimos unirnos al regocijo de esta Arquidiócesis de Mérida que recibe a su nuevo Obispo Auxiliar, Mons. Domingo Jafet Herrera Castillo. Ante la imposibilidad de que todos los hermanos en el Episcopado le dieran la bienvenida, nosotros, como representantes, hemos querido participar en su Consagración Episcopal. Le presentamos un saludo fraterno y le auguramos un apostolado fecundo en la nueva responsabilidad que el Señor le ha encomendado.

Gratitud especial para el señor Arzobispo de Mérida, que ha hospedado por estos dos días de trabajo al Comité de la CEM.

A todos ustedes, hermanos, ¡gracias por su presencia! ¡gracias por su cooperación!

Permítanme, hermanos, algunas reflexiones. Las siento en el peso de mi conciencia y de mi cargo, que juzgo oportuno externar ahora. No quisiera que se tomaran como una alarma, ni mucho menos que fueran impertinentes.

En el mes de agosto se cumplirán 10 años del acontecimiento histórico para América Latina: La visita por primera vez en los siglos, del Romano Pontífice a nuestro continente.

Tengo la impresión de que el gran asalto es contra la autoridad suprema del Vicario de Jesucristo y del magisterio auténtico que pretende concebirse como una instrumentalización del Evangelio al servicio de los sectores dominantes del dinero y del poder.

América Latina representa, numéricamente, en este momento prácticamente la mitad de la catolicidad. Hay signos claros de empeños de escisión

tegran la COP. Los Obispos Alvear, Ariztía, Fuenzalida, Santos y Piñera, Monseñor Valenzuela ya convocado por el Santo Padre en su doble calidad de Presidente de nuestra Conferencia y de Director del Departamento de Catequesis del CELAM

de esa unidad. A nivel de ciertos sectores pensantes —sacerdotes, religiosos y laicos—, es ya manifiesta la resistencia a la enseñanza del Magisterio, el rechazo al mismo y las actitudes claras de reto y de oposición.

Esto no ha llegado todavía al gran pueblo que cree en la Iglesia, que espera en ella y que continúa manifestándole su adhesión y su amor.

Una división, derivada de razones ideológicas, en el pueblo cristiano podría originar un verdadero cisma dentro de la Iglesia, análogo al padecido en los principios de la era moderna y un quebrantamiento de la unidad cristiana con dolorosas repercusiones en todos los sectores de la vida y con riesgos graves de fanatismos que podrían constituir a este continente en situación grave aún de guerra religiosa.

El fenómeno de resistencia a la autoridad magisterial, litúrgica y disciplinar dentro de la Iglesia ha surgido dentro de niveles "intelectuales" y ha tomado como bandera al pueblo oprimido. Creo que, sin exagerar, existe una verdadera conjura internacional frente a la cual hemos de tomar decisiones precisas y concretas en estrecha solidaridad con la Sede Apostólica.

Creemos, por fe, que el Romano Pontífice es Vicario de Jesucristo y Pastor Universal. Creemos, por fe, en la inerrancia de su Magisterio solemne. Creemos, por fe, en la misión y en los carismas del Obispo y en el valor de la colegialidad episcopal, como verdadera sucesión de los Apóstoles y bajo la autoridad del Papa sucesor de Pedro.

Creemos que la Iglesia no puede ser pensada como simple institución histórica y como mera realidad sociológica y antropológica. La doctrina conciliar ha sido completa y precisa.

Bajo el nombre de Iglesia Popular se han agrupado hoy diversos movimientos surgidos, antes de Medellín y durante estos diez años que tuvieron su principio en el Movimiento llamado Cristianos para el Socialismo, que están extendidos en todos los países de América Latina y más allá de este continente. En la proyección mística de ellos, en su

proclamaciones y en sus tácticas pueden advertirse claramente consignas de información, de presencia y de acción.

Estas tendencias se manifiestan dentro de nuestros mismos presbiterios, en varias comunidades religiosas sacerdotales, en comunidades religiosas femeninas en nuestros seminarios y en laicos que habrían adquirido lugar predominante en la vida eclesial.

No nos toca juzgar buenas intenciones ni actitudes interiores. Si somos responsables de la unidad, de la verdad, de la disciplina y de la caridad.

El objeto de mis palabras es un llamado a la conciencia para que valoremos el riesgo gravísimo del momento y para que toda decisión sea tomada con serenidad, con fidelidad al Señor, y con el ánimo de entrega, como verdaderos pastores, al servicio de nuestro pueblo, aún cuando estos nos pida los más grandes sacrificios y aún la misma vida.

Las actitudes tibias y expectantes, las indecisiones, las lentitudes, las esperas, al parecer prudentes, han hecho crecer algo que ha entrado muy adentro a la Iglesia y que nos lleva a pensar también en otros momentos surgidos ya en la historia eclesial, como fue el movimiento Modernista, que afloró en toda su magnitud bajo el pontificado de Su Santidad Pío X.

No es este el momento de una exposición detallada. Quiero solamente hacer algunas indicaciones que pueden ser objeto de estudios especializados y de más detenidas reflexiones:

1.- Está en juego el concepto y el contenido mismo de la fe. Se busca no tanto entender la fe de otra manera, sino de hacer surgir una nueva praxis en la Iglesia de la que surja una fe nueva.

2.- Se intenta una nueva relectura de la Biblia, con el pretexto de que ella fue ideologizada por la jerarquía en beneficio de los sectores dominantes; esta nueva relectura de la Biblia ha de ser desde el punto de vista de las clases oprimidas y a partir de ella ha de orientarse la acción eclesial. Urge realizar en América Latina la "desvaticanización" de la Iglesia, Puebla amenaza volverse en maniobra vaticanizadora.

3.- Se ha elegido el camino de crítica permanente a lo que ellos llaman "Iglesia Institucional".

4.- Se rechaza sistemáticamente todo el magisterio de la Doctrina Social de la Iglesia, desde la Rerum Novarum, hasta la Octogesima Adveniens y todo el magisterio Episcopal; ya que esta Doctrina es simple reformismo paliativo e intento de mantener el estado actual.

5.- Se busca la alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas en el proceso de liberación del continente y se proclama el Socialismo inspirado en los principios marxistas como la única alternativa aceptable.

A este respecto hoy se ha llegado a las siguientes afirmaciones que expresan esta alternativa:

- a) El deber de todo cristiano es ser revolucionario,
- b) El deber de todo revolucionario es hacer la revolución;
- c) La única alternativa válida revolucionaria ha de estar inspirada en los principios marxistas;
- d) El único camino, ante la situación de violencia que hoy viven los oprimidos es la violencia.

6.- La lucha ideológica tiene que ser valorada como elemento esencial del rechazo de la actitud actual del magisterio y del aporte cristiano, sólo así surgirá el "hombre nuevo".

7.- El amor transformador sólo puede vivirse en el antagonismo y el enfrentamiento, que cristalice en la lucha de clases.

8.- La praxis revolucionaria es matriz generadora de una nueva creatividad teológica.

9.- Los conceptos y símbolos básicos cristianos no han de trabar a los cristianos mismos en su compromiso con el proceso revolucionario.

10.- El Magisterio ha transmitido el Evangelio ideologizándolo hacia una práctica despolitizadora que impide la liberación, lo cual niega la fe en Jesucristo y en su lucha liberadora Pascual. Así también el Evangelio ha estado en manos de la clase dominante.

11.- La construcción de la Iglesia del futuro debe tener presente una función politizadora y liberadora, en la lucha de clases, y ha de situarla definitivamente al lado de las clases explotadas. Por tanto:

12.- Ha de surgir la Iglesia Popular; verdadera Iglesia Clasista de la cual han de quedar excluidos todos los opresores; que sea incómoda para los grupos de privilegiados y poderosos para que sean verdaderamente las clases populares las que tengan voz y voto.

13.- Es por tanto necesario mantener la lucha ideológica permanente y atrevida con la jerarquía y desprestigiar su magisterio y su acción.

14.- Es necesario rechazar toda posición anti-marxista, anti-comunista y anti-revolucionaria.

15.- En la vivencia del Evangelio la Iglesia Po-

pular se interrelaciona con las luchas históricas concretas.

16.- La Iglesia Popular solamente surge desde las clases oprimidas en un verdadero proceso de "éxodo" que todo lo oriente hacia el mundo de los oprimidos.

17.- La única profundización teológica que fundamente la fe y el compromiso revolucionario es la Teología de la Liberación.

18.- Urge arrancar el Evangelio de los grandes de este mundo para que él sea hecho elemento justificador de una situación contraria a la voluntad del Dios Libertador.

19.- El único sujeto de creación teológica es el sujeto mismo de la praxis liberadora; evangelizar es acompañar a los oprimidos en esta tarea; sólo cuando el pueblo empieza a liberarse empieza a evangelizarse.

20.- Para esto las consignas son manifiestas:

a) "No dejarnos aislar", estar presentes en la lucha ideológica al interior de la Iglesia con la palabra, con el escrito, con la solidaridad a los que son perseguidos; todo ha de surgir en el seno mismo de las iglesias, ha de buscarse la saturación de los medios de comunicación social.

b) "No dejarnos recuperar", no permitir un diálogo que pueda degenerar en conquista ideológica; no ceder ante riesgos y amenazas; no estar dispuestos al retorno al sector de los opresores.

21. Por lo tanto, rechazo definitivo de la Iglesia Institucional como hoy existe ya que ella ha hecho cristianos "ideologizados, secuestrados, domesticados, deformados, desvirtuados, degradados, desviados, manipulados, despolitizados, privatizados y monopolizados". Urge por tanto el desbloqueo de las conciencias.

22. La reinterpretación de la fe ha de ser el "análisis científico de la realidad" según el método propuesto por Marx. La fe ha de vivir al pensarse en la dialéctica de la historia y ha de surgir de la praxis liberadora y revolucionaria como vivencia, reflexión, comunicación y celebración en Cristo. La praxis es la acción liberadora revolucionaria transformadora de la realidad. El único criterio de verdad evangélica es praxis liberadora que constituye el único tribunal cristiano inapelable de la verdad o falsedad de la fe.

23. Urge rechazar toda estructura y toda enseñanza que impida este camino aún en la celebra-

ción litúrgica y en los textos litúrgicos. Hay que realizar por tanto la reapropiación de la liturgia

* * * *

Frente a lo anterior no siento necesario hacer apologética; ni insistir en la verdadera vida de la Iglesia, en lo que ella ha realizado, en su luminoso Magisterio pontificio y episcopal; como tampoco en las interpretaciones parcializadas de los Documentos Conciliares y de Medellín.

Somos responsables de conducir a la Iglesia, por el Evangelio de Jesucristo, en la unidad de la verdad, en la unidad litúrgica, en las exigencias de la verdadera moral, en el crecimiento de la vida de la gracia y en la fuerza incontenible de la caridad.

Siento que hay algo que el Señor pide de nosotros: No ser guardianes mudos de la grey, no huir cuando ella es amenazada.

Nuestra seguridad sacramental es una: "Todos unidos con el Único Pastor Supremo de la Iglesia; todos presentes con nuestra voz ante el Vicario de Jesucristo y ante aquellos que llevamos en nuestras entrañas porque nos fueron confiados, de manera especial los más pobres, los más débiles; no sólo de bienes, sino también de verdad y de gracia; los más oprimidos; no solamente por poderes alienantes, sino también por desviaciones que desarticulan la unidad y por errores que laceran al Cristo viviente en la historia, hoy aquí; a la Iglesia que también en el pasado se enfrentó a otros vientos y a otras tempestades.

JOSE Card. SALAZAR
Presidente de la CEM

"Nuestro tiempo exige una intensificación de la conciencia evangelizadora, que dé prioridad al anuncio explícito del Evangelio y a la virtualidad salvadora de su mensaje para el hombre de hoy; que acreciente la confianza en el Magisterio Social de la Iglesia y en su capacidad de inspiración y de iluminación; y sobre todo, que deje siempre en claro que la auténtica liberación es la del pecado y de la muerte"

S.S. Pablo VI - Homilía XV Asamblea del CELAM

ENTREVISTA CON MONSEÑOR ANTONIO QUARRACINO, PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE LAICOS

—¿La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín en 1968, expresó criterios discrepantes en cuanto al documento adoptado?

Históricamente, la primera intención en Medellín fue la de redactar un texto único a la manera del documento de trabajo que se había preparado y que, a la verdad, nadie lo recordó una vez que comenzó la Conferencia. Se formaron los grupos para estudiar los distintos temas y a los pocos días se vio que iba a ser prácticamente imposible la publicación de un documento "unitario". Por eso se decidió juxtaponer los trabajos que estaban elaborando las 16 comisiones, y así se hizo. Más que de "documento" habría que hablar de los "documentos" de Medellín.

"Dentro de unos 25 años la mayoría de la Iglesia Católica vivirá en los países latinoamericanos"

Dicho sea de paso, quizás ésa fue una de las razones por las que posteriormente se privilegió a algunos documentos sobre otros.

Durante su discusión es claro que hubo criterios discrepantes, no podía ser de otra manera, y a veces sobre ciertos puntos de discusión fue prolongada. Pero ningún documento fue aceptado sino por amplia mayoría.

En Medellín, después de afirmar que "el sistema liberal-capitalista y la tentación del sistema marxista parecieron agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas", se dijo que "ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana". Yo creo que llevará tiempo dar con una salida que supere los dos extremos; y tanto más costará cuanto las posiciones más se tornen rígidas o conduzcan a actitudes equivocadamente consideradas como soluciones, por ejemplo la guerrilla.

Una caracterización muy elemental diría que el tercer mundo está constituido por los países subdesarrollados. Hay quienes añaden los llamados países en vía de desarrollo. Otros discu-

tirían la inclusión de los países ricos pero no desarrollados y no faltarían los que pondrían en discusión el concepto mismo de desarrollo y advertirían que hay franjas de subdesarrollo en países desarrollados. Sin dejar de lado los que usan la denominación en sentido político volviendo así en cierta forma al origen de la denominación. En fin, creo que todos de alguna manera advierten o interpretan qué significa esa denominación, pero el tartamudeo mental comienza como se la quiere definir.

—¿Las comprobaciones sociales que el documento de Medellín realiza en el continente establecieron una nueva práctica de la Iglesia?

Es indiscutible que Medellín significó en

varios aspectos un empuje para la Iglesia en Latinoamérica; pero no hay que olvidar que un par de años antes había incluido el Concilio Vaticano II. Sin éste no se hubiera dado ni entendido el empuje aquel.

Es equivocado afirmar, como alguna vez se ha hecho, que Medellín fue el Concilio de América Latina, como un acontecimiento "desprendido", al margen, absolutamente original. Quiso ser, y fue, como el aterrizaje del Concilio en nuestro continente, como después en cada país los episcopados se esforzaron por concretar a su realidad las conclusiones de Medellín. He pensado y sigo considerando que aquella Conferencia fue ante todo un "espíritu", un "grito profético"; que haya habido distintas interpretaciones, algunas erradas, no debe extrañar.

Acaso no sucede con las rígidas determinaciones de los códigos y hasta con la misma palabra de Dios?

—Han pasado diez años de Medellín; ¿considera que las situaciones sociales en Latinoamérica han mejorado o se han agravado?

El documento de consulta para Puebla trata de ser una respuesta cuya validez puede ser aceptada o discutida o matizada, o hasta negada. Estimo que es muy difícil dar una contestación exacta sin hacer previamente diversas distinciones y aclaraciones. Por lo demás no pertenece a la Iglesia expresarla: que lo hagan los técnicos en economía y sociología. Personalmente creo que cuanto menos entre la Iglesia en análisis de esa naturaleza, mejor. Además se me ocurre que en general y en el último quinquenio las condiciones económico-sociales del mundo no han mejorado mucho que digamos en ninguna parte; para no afirmar que más bien se han desmejorado.

—¿Concibe la doctrina social de la Iglesia como una ideología o es la proyección del Evangelio social?

La doctrina (algunos prefieren hablar de enseñanza) social de la Iglesia no es una ideología. Es un esfuerzo por derivar de verdades de la fe y moral católicas y de los principios de la ley natural, aplicaciones y consecuencias al plano de lo social. No está mal hablar de "proyección social de el Evangelio con tal que no se quiera deducir de él un ideario político o económico. "El pensamiento social de la Iglesia, dice el Documento de Consulta para Puebla, se manifiesta en actitudes y comportamientos cristianos nacidos de la fe en Jesucristo, quien nos reveló el destino divino de los hombres". Y con realismo añade: "En el campo de la Doctrina social, enraizada en lo más profundo de la revelación de Dios y del hombre, se ha notado en los últimos decenios un cierto eclipse y una atmósfera de frustración y desconfianza que se van superando progresivamente". Ojalá, añado yo; y es en este campo donde el laicado de la Iglesia, capacitado en doctrina católica y en ciencias sociales, tiene amplio e importante campo para su reflexión y su acción.

—¿Hay que politizar el Evangelio o evangelizar la política?

El Evangelio es sencillamente una aberración, en algún caso puede rozar la blasfemia. No hay una "política del Evangelio", como no existe una economía, o una medicina o una psicología. El Evangelio trasciende las ciencias. Otra cosa diversa y resulta aceptable, es eso de "evangelizar la

política". Creo que con ello se quiere decir que el espíritu del Evangelio debe impregnar la actividad y los grandes principios de la política. La justicia, la libertad, la integridad, el espíritu de servicio, no de dominación, los derechos de la persona... forman parte del espíritu de El Evangelio y no deberían estar ausentes de la política. Recuérdese, por lo demás, que el mensaje de Cristo debe animar y vivificar la vida entera, en sus diversos aspectos. El Evangelio no es solamente para ser leído o escuchado sino para ser plenamente vivido y siempre. Lo cual ciertamente no es fácil.

—¿Qué espera de Puebla 78?

No tanto espero cuanto estoy cierto que la Conferencia de Puebla, que se inscribe en la línea de los grandes hechos eclesiales de América Latina de los últimos tiempos, será un momento de importancia capital para la Iglesia.

Hablando en términos cuantitativos, dentro de unos veinticinco años la mayoría de la Iglesia católica vivirá en los países latinoamericanos, y en términos cualitativos hay que decir que Latinoamérica es el mayor pueblo católico del tercer mundo. Esto son datos, no juicios de valor.

En Puebla será menester tener esto en cuenta como una especie de telón de fondo para que ningún obispo olvide la gran responsabilidad que de ello se deriva para los pastores y para todos los estamentos de la Iglesia. Su tarea define su propia misión y naturaleza: la evangelización en su concepción integral. El asunto está en cómo realizarla hoy en este continente en cambio, lleno de problemas complejos; y mañana, en un futuro que se nos aproxima con su cargamento de interrogantes.

Los obispos contarán con las experiencias de todos estos años, tendrán en cuenta el Concilio, Medellín y los Sínodos, compartirán preocupaciones éxitos y fracasos, llegarán con la seguridad de una preparación seria y del acompañamiento de una plegaria que se eleva a Dios desde hace meses, vivirán la firme serenidad que da la fe en la presencia y acción del Espíritu Santo: tanto esto fundamenta, pese a inevitables incomprendiones (para utilizar una palabra suave) de algunos grupos, una confiada esperanza, sin expectativas vanas ni pesimismo enfermizos.

OPINIONES SOBRE LA III GENERAL

"Nous suivons attentivement l'évolution des préparatifs de la Conférence et y participons de notre mieux par la prière et l'étude des textes.

C'est ainsi que nous avons eu notre réunion pour étudier le Document de Consultation, dans la semaine du 24 avril.

Magnifique évocation historique montrant l'évolution de l'Eglise et de la Société Latino-Américaine, —attention et fidélité à toutes les pulsations de Rome, Centre de la Chrétienté, depuis l'époque de la découverte et les temps reculés du Concile de Trente jusqu'à nos jours,— juste vision des problèmes actuels, —démonstration convaincante de la nécessité du rôle de l'Eglise dans le nouveau type de Société que le monde est en train d'engendrer, Société Urbano-Industrielle,— action de l'Eglise à exercer par le dedans et non à la manière d'un vernis de surface, cela dans le respect et l'imprégnation de la culture propre à chaque peuple. Tel nous apparut le Document de Consultation.

Ceux qui s'attaquent à une pareille étude qui est loin d'être un travail définitif mais simplement un texte de consultation auquel chacun est appelé à apporter sa contribution qui pourrait être constructive, ou bien sont de mauvaise foi, ou bien l'ont lue sans en comprendre le sens et la portée."

Claudius Angenor, Evêque des Cayes — President de la C.E.H.

"Hemos exhortado a todos los Misioneros del Espíritu Santo para que presten su apoyo y su colaboración a la esa III Conferencia General. Hemos dado a conocer la oración compuesta por el Papa Pablo VI, para que en todas partes se haga oración juntamente con los fieles. En San José del Antillo se ha tomado el acuerdo de decirla en las Misas dominicales y posiblemente también en las Misas de entre semana.

Confiamos en que, como dice el Comité Episcopal de la CEM, "los frutos de esta III Conferencia no se medirán por la suma de nuestros esfuerzos humanos sino por la capacidad de apertura que tengamos a la voz del Espíritu..."

Manuel Castillo Banuet, Superior General Misioneros del Espíritu Santo (Carta de Abril 22 de 1978)

"He recibido el Documento de Consulta "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" que ha tenido la delicadeza de enviar a esta Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

Le agradezco en nombre de la Comisión esta gentileza y le felicito cordialmente por la claridad y solidez teológica con que en el Documento se aborda el palpitante tema de la Evangelización en ese continente tan querido.

Quiera el Señor bendecir los trabajos de esas Iglesias hermanas; y que Nuestra Señora de Guadalupe proteja maternalmente a cuantos se esfuerzan por hacer que la Palabra salvadora llegue con eficacia a todos los hombres de América Latina."

Luis-José Alonso, Director Secretariado Nacional de Seminarios y Universidades.